

ENTREVISTA

Interesante proyecto de Mauricio Dorfman y ONG Cívica

El banco del tiempo no sabe de crisis



POR ISAÍAS WASSERMANN S.

La iniciativa, consistente en una cadena de favores, donde se intercambian servicios y habilidades, funciona en Chile desde hace tres años, y en momentos de crisis financiera se hace más fuerte y plausible.

Transcurría la década de los '80 y el Gobierno de Ronald Reagan en EEUU estaba volcado financieramente al desarrollo de su iniciativa de defensa conocida como la «Guerra de las Galaxias». Como consecuencia de esto, las organizaciones no gubernamentales vieron drásticamente disminuidos los aportes estatales, lo que motivó al abogado de derechos humanos Edgar Kahn a desarrollar su idea de un banco del tiempo, como una cadena de favores en la cual cada persona aporta sus servicios y habilidades y puede hacer uso de los servicios y habilidades de otras personas, sin gastar ni cobrar dinero.

Kahn presentó sus teorías frente a un escéptico público de la academia estadounidense y más tarde hizo lo propio en la Escuela de Economía de Londres, donde sí tuvo una buena acogida y desarrolló la filosofía económica llamada Coproducción.

De ahí en adelante, el desarrollo fue vertiginoso, sobre todo en Inglaterra, España y más tarde en EEUU.

El primer banco del tiempo llegó a Chile en 2005, luego de que la ONG Cívica, presidida por Mauricio Dorfman, se interesara en el proyecto como una forma de potenciar el desarrollo de políticas creativas que tiendan a la participación ciudadana y al fortalecimiento de la sociedad civil y del capital social, en forma similar a modelos sociales más avanzados, como los de EEUU y Europa.

«De hecho esta entrevista es como cerrar el círculo, porque todo esto empezó precisamente leyendo en La Palabra Israelita un artículo que salió hace varios años sobre los bancos del tiempo en Israel», recuerda Dorfman.

Así, luego de un viaje a las jornadas mundiales de bancos de tiempo en Barcelona el año 2005, Cívica desarrolló una metodología de implementación apropiada a la realidad social chilena, con levantamiento de información, elección de barrios, selección de agentes, diseño de marketing, etc. Ese fue el punto de partida.

—Mauricio, ¿cómo funciona exactamente un banco del tiempo?



MAURICIO DORFMAN, PRESIDENTE DE LA ONG CÍVICA.

—Se instala la sucursal al interior de una organización social de base previamente elegida (parroquia, club social, junta de vecinos, sindicato, colegio, etc.). Ahí se desarrolla una cadena de favores, donde se depositan habilidades y servicios y la contraprestación es solicitar las habilidades y servicios de los demás cuentacorrentistas. Cada persona firma un contrato con los compromisos y luego recibe la chequera-tiempo y un listado con todos los inscritos, sus nombres y datos, servicios y tiempo en que lo prestan, etc. El banco es intermediario y por eso los servicios se solicitan directamente entre los cuentacorrentistas y se pagan con cheque-tiempo. También se nombran agentes, que son encargados de dinamizar las relaciones y de ejercer cierto control sobre las horas recibidas y entregadas, para que no haya abusos.

—¿Cuál es el objetivo final del banco del tiempo?

—En la superficie se produce algo muy entretenido, que es esto del intercambio de favores, pero lo potente es lo que sucede a partir de un marco igualitario, donde las personas se conocen, se miran a los ojos y surgen cosas en el plano emocional, comercial y, especialmente, organizativo, con el objeti-

activamente por seis meses y luego tras-pasa todo a los asociados, quienes deben decidir cómo siguen y qué canales de participación ciudadana escogen.

—La experiencia desarrollada hasta ahora en Chile parece estar afincada en sectores medios de la población. ¿Es posible un banco del tiempo ABCI?

—Como ONG buscamos los barrios ideales. En Europa esto se da en barrios bien heterogéneos, con mezcla de profesionales, administrativos y técnicos. Tenemos el convencimiento que esto sirve en Peñalolén, pero también en Las Condes. Estamos trabajando para que en esos barrios también ocurra. Es probable que en los segmentos más pudientes las situaciones de crisis pongan a la vista que todos necesitan a otra gente, al vecino, a las redes de amigos, etc.

—¿Y en la comunidad judía será posible establecer un banco del tiempo?

—En los bancos del tiempo hay un asunto clave, que es la falta de confianza, porque hay que interactuar con gente muchas veces desconocida. Pero la comunidad judía es un nicho donde las confianzas ya están, nos conocemos, nos divisamos y tal vez esto haría que el proyecto funcionara de mejor forma. Creo que un banco del tiempo en la comunidad judía podría ayudar a fortalecer las redes y daría espacios a gente que necesita compartir como una forma de vida o gente que tiene necesidades específicas.

—¿Se te ocurre alguna institución donde basar el proyecto?

—En el mismo Instituto Hebreo podría ser una instancia para vincular a los distintos segmentos y para llevar a terreno en forma concreta valores como solidaridad, cooperación, respeto, ética, etc. Los niños podrían poner sobre la mesa sus habilidades y sus necesidades y quedaría de manifiesto que todos necesitan algo y a la vez todos tienen algo que ofrecer.

vo de afrontar necesidades comunes. De hecho, a través de un banco del tiempo se logró conseguir un jardín infantil Junji para un barrio en Santiago.

¿BANCA PREFERENCIAL?

Actualmente el banco del tiempo funciona en Peñalolén, Macul, Puente Alto, Quilpue y se está abriendo una sucursal en Santiago Centro. La ONG Cívica realiza la implementación y participa

CENTRO MÉDICO COMUNITARIO

EN BÚSQUEDA DE PROFESIONALES DE LA SIGUIENTES ÁREAS

- Administrador de Empresas
- Enfermera Universitaria
- Periodista o Relacionadora Pública para área comercial, revista interna y página web.
- Contador Auditor.
- Recepcionistas.

Enviar currículum con fotografía, recomendaciones y pretensiones de renta a:

carriagada@cmi.cl